

*Arqueología espacial en
los valles de Galatzó y Es
Capdellá
(1700-123 A. C.)*

Daniel Albero Santacreu

Mayurqa (2006), 31:
137-164

ARQUEOLOGÍA ESPACIAL EN LOS VALLES DE GALATZÓ Y ES CAPDELLÀ (1700-123 A. C.)

Daniel Albero Santacreu*

RESUMEN: En este artículo se pretende realizar una primera aproximación al patrón de asentamiento observado en los valles de Capdellà y Galatzó (Calvià, Mallorca), distinguiendo cronológicamente dos fases: Bronce Naviforme y Talayótica, señalando en esta última, los yacimientos que presentan indicios de ocupación en época púnica y romana. Aunque la zona de estudio es pequeña, presenta gran abundancia de restos arqueológicos.

PALABRAS CLAVE: análisis espacial, análisis visual, patrón de asentamiento.

ABSTRACT: This study examines the settlement pattern observed in the Capdella and Galatzo valleys (Calvia, Mallorca) as well as distinguishing between two periods: Bronze Naviform and Talayotic. These archaeological sites show signs of occupation during Punic and Roman times during the latter period.

Although the area studied is small, it contains a large number of archaeological sites.

KEY WORDS: Spatial analysis, visual analysis, settlement pattern.

INTRODUCCIÓN

Como se ha indicado en el resumen, el objetivo es realizar una primera aproximación al patrón de asentamiento observado en los valles de Capdellà y Galatzó para las épocas: Bronce Naviforme y Talayótica, distinguiendo en esta última los yacimientos que presentan indicios de ocupación en época postalayótica y romana, siempre a partir de la cerámica hallada en superficie.

Así mismo se ha observado como se relacionan en la actualidad los yacimientos con su medio natural y con otros asentamientos. La finalidad de este estudio es poder constatar en esta zona los modelos de ordenación territorial observados para el resto de la isla e intentar elaborar hipótesis sobre las conductas que los motivaron, aunque hay que ser conscientes de los problemas de verificación que suponen los estudios de arqueología macroespacial, lo que los hace científicamente limitados (Hodder y Orton, 1990, Salvá 2001).

* Becario del Ajuntament de Calvià adscrito al Grup de Recerca Arqueobaleare (Prehistoria, Universidad de las Islas Baleares).

1. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

Los valles de Galatzó y Capdellá (Fig. 1), aparecen dominados por el Puig de Galatzó que con una altura de 1026 m. es la última gran montaña de la Serra de Tramontana, de sus faldas nace el torrente de Galatzó, que discurre por todo el territorio que vamos a analizar hasta desembocar en Santa Ponsa.

Estos dos valles constituyen dos espacios bien diferenciados, separados físicamente por el Puig Matós, una pequeña colina de 230 m. de altura. Por este motivo describiremos las dos zonas por separado:

1.1. El valle de Galatzó: es un pequeño valle de orografía bastante montañosa, de forma que queda muy bien delimitado físicamente por todas sus vertientes. A continuación lo describiremos en el sentido de las agujas del reloj. Por el lado noroeste aparece cerrado por el Puig de Galatzó, por el Este hallamos los macizos de Molet des Galatzó (507 m.) y Es Castellet (450 m.), cerrando por el Este hacia el Sur por colinas de unos 230 m. que enlazan con el Puig Matós, en la vertiente izquierda de esta montaña se sitúa el único acceso a este pequeño valle, en el cual se halla un camino.

Cerrando por el Oeste están el Puig Batiat (641 m.), S' Esquena des Ases (659 m.) y Ses Males Roques (500 m.), y por el Norte Sa coma den Vidal (496 m.).

Este pequeño valle tiene varios claros que se utilizan actualmente para pastoreo y cultivo de secano, en total una zona de 60 ha aprovechables (Sigpac). Es una de las zonas del término de Calviá que más recursos pluviométricos registra, entre 600 y 700 mm de media. Es una zona donde se forman pequeños embalses naturales en el torrente, cuando llueve torrencialmente; cuando sucede este fenómeno, aparecen multitud de afluentes que bajan de las montañas aportando gran cantidad de agua. Las temperaturas medias anuales son de 15- 16 ° con una oscilación térmica de 15°.

1.2. El valle de Capdellá: es un valle considerablemente más amplio que el anterior, llegando a ocupar casi 500 ha (Sigpac), gran parte de ellas aprovechables para cultivos y pastos. También aparece bien delimitado por la orografía excepto en su vertiente Sudeste, donde se localiza el principal acceso al mismo, aunque dispone de otro acceso en la vertiente Sudeste, principal vía hacia el mar (Grimalt, 2001).

Por el Norte el valle se cierra con el Puig Matós, que, como hemos señalado, separa geográficamente los dos valles. Por el noreste el Penyal Xapat (260 m.), por el Este Ses Algorfes (332 m.), por el Sudeste, la zona más baja, está compuesta por colinas que oscilan entre los 140 y 280 m. Por el Sur el Puig de sa Torrota (226 m.), y por el Sudoeste el Puig de Na Solera (222 m.), por el Oeste El Puig de Sa Grua (481 m.), y en el Noroeste Ses Rotes Llargues (362 m.). Desde todas estas colinas o montañas se tiene un perfecto dominio visual del valle y los accesos al mismo, llegando incluso a divisar, desde Sa Torrota y Puig de Sa Grua, la costa de Andratx y parte de la de Calviá (Paguera, Santa Ponsa, etc.).

Esta zona tiene un índice pluviométrico entre 500-600 mm de media al año, unas temperaturas medias entre 16-17°, con una oscilación térmica de 15°. La incidencia eólica varía estacionalmente, en verano hay mayor incidencia del viento del sur, mientras en invierno inciden más los vientos de tramontana, que penetran por S'Esclop.

Geológicamente, predominan sedimentos del Jurásico y Cretácico. La litología se compone de depósitos sedimentarios formados por margas grises, calcáreas y dolomitas, dando lugar a la formación de numerosas cuevas naturales. Son usuales, por tanto, depósitos secundarios. En cuanto a los suelos se constata la presencia de materiales terrosos, calcáreos, y relictos de *terra rosa*.

La vegetación predominante es la formación de garriga con encinares (en las partes con vegetación potencial), cultivos y yermos en las cotas más bajas. En las cotas altas cercanas a montaña se observa cobertura de pino blanco (*pinus halepensis*). Por lo tanto el clima puede considerarse, según la clasificación Thornwithe, de seco-subhúmedo.

El uso actual del suelo es principalmente para el cultivo de almendras con cereales, una pequeña porción de olivos, y en las partes más altas cereales para forraje. Pero este tipo de paisaje agrícola es muy actual, como señala Grimalt, «antes del XVIII el paisaje agrícola era muy diferente, solo se cultivaba una proporción de tierra muy pequeña de la que hay actualmente, aprovechando los trozos de tierra más rentables, el resto eran selvas que no se roturaron hasta el XVIII» (Grimalt, 2001, Pág. 31). Hay que señalar que una de las dos zonas tradicionalmente más explotadas del término de Calviá es precisamente la zona de Capdellá.

2. METODOLOGÍA

El primer paso consistió en definir geográficamente la zona de estudio, intentando que este territorio quedase bien delimitado a partir de fronteras naturales, nunca artificiales (límites de municipios, administrativos, etc.), ya que estos límites eran inexistentes durante la prehistoria.

Posteriormente optamos por prospectar solo yacimientos prehistóricos hasta el periodo de romanización, dejando de lado asentamientos medievales y etnológicos de época moderna.

Una vez delimitada la cronología y el espacio, nos dedicamos a realizar prospecciones superficiales de forma selectiva, con el fin de rentabilizar el trabajo. Estas prospecciones fueron realizadas tomando como base los inventarios de yacimientos realizados anteriormente en la zona (Pell, 1962; Mascaró Pasarius, 1967; Guerrero, 1982; Aramburu, 1993). Sobre todo hemos utilizado los dos últimos inventarios, por ser los más completos, ya que Guerrero incorpora unos buenos dibujos de las cerámicas y las estructuras halladas en cada yacimiento. A su vez, Aramburu, concentró sus esfuerzos en el valle de Galatzó, estableciendo un modelo de organización del territorio a partir de la funcionalidad de los yacimientos.

Como herramienta de trabajo se utilizó una ficha de prospección elaborada por el Laboratorio de Prehistoria de la UIB y un mapa del PGOU a escala 1: 10.000. Con esta ficha se volvieron a prospectar los yacimientos anotando la cerámica que aparecía y que no había sido observada anteriormente.

En lo que respecta a los problemas metodológicos con los que nos hemos topado, hay que señalar dos principalmente:

1. Establecer la funcionalidad de los yacimientos:

Este problema se deriva de una serie de circunstancias que hacen realmente difícil y peligroso adjudicar una funcionalidad concreta a un yacimiento determinado.

En todo el territorio solo hay un yacimiento parcialmente excavado, la cueva de Son Bosc (Ensenyat 1981), el resto está sin excavar y por lo general en mal estado de conservación. Esto se debe a que al estar muchos de ellos en montaña y en cotas altas, están muy expuestos a los agentes erosivos, por lo que aparecen con escasa cerámica o sin ella. En los yacimientos situados en cimas de laderas y montañas se produce la denudación del suelo, y los situados en cotas bajas cercanas a montaña presentan gran cantidad de sedimentos posteriores a la ocupación del asentamiento, debido sobretudo a desprendimientos.

A esto hay que añadir, que los yacimientos situados en zonas llanas han sufrido un fuerte impacto antrópico, ya que estas zonas aún en la actualidad se utilizan para el cultivo de secano y el pastoreo de ovejas, por lo que desde antaño se han ido desmantelando las estructuras y han sido reaprovechadas para construir terrazas, muros secos, etc.

Otro aspecto a tener en cuenta es que en muchos yacimientos de montaña (Ses Rotes, Puig des Senyor, etc.), las estructuras se adaptan perfectamente a la cumbre aprovechando la roca natural como muros, por este motivo no presentan un tipo arquitectónico concreto.

Por todos estos motivos expuestos: inexistencia de excavaciones, mal estado de conservación y ausencia de tipologías claras, hemos optado por no tener en cuenta en este estudio la funcionalidad de los yacimientos.

2. Problemas cronológicos:

Estos se derivan de las mismas causas que los funcionales: solo hay un yacimiento excavado, no hay disponibles dataciones de C14 de ningún yacimiento, mal estado de conservación de los asentamientos, algunos sin cerámica en superficie, etc. Esto provoca problemas a la hora de establecer la contemporaneidad de los yacimientos. Nosotros consideraremos que su ocupación se produce en el mismo momento aunque intentaremos precisar siempre que sea posible la cronología de los yacimientos a partir de las tipologías detectadas (naveta, talayot, etc) y la cerámica observada en superficie.

De esta manera, se distinguirán dos grandes periodos en la prehistoria de Capdellá: Bronce Naviforme y Hierro Talayótico, ya que esta división cronológica ha sido aceptada por la mayoría de investigadores para la prehistoria reciente de Mallorca (Calvo *et al.* 2001; Guerrero *et al.* 2002). Dentro de este último periodo observaremos en que yacimientos aparecen materiales de importación, tanto púnicos como romanos, con la finalidad de apuntar lo mejor posible en sus momentos de ocupación durante el Talayótico final.

Ante los problemas expuestos, nuestro trabajo se ha centrado en definir dos aspectos diferentes de cada yacimiento, para posteriormente ser tratados estadísticamente, estos son:

1. Relación hombre-medio: nos referimos a distancias a fuentes de agua y tierras de cultivo, altura de los yacimientos y su ubicación, incidencia eólica, etc. Aunque somos conscientes de lo subjetivos y actualistas que pueden resultar estos análisis, hemos creído necesario realizarlos con la finalidad de aproximarnos en lo posible al entorno natural más cercano de cada asentamiento.

2. Relación hombre-hombre: se ha optado por usar la visibilidad como una de las variables de análisis objetiva (Boado 1993), ya que no ha cambiado excesivamente con el tiempo, es una herramienta muy útil para establecer relaciones entre los distintos asentamientos y la comunidad en su conjunto. Se han analizado áreas de dominio visual, distancias a yacimientos, yacimientos visibles, número de cuencas geográficas visibles, etc.

3. RECURSOS HÍDRICOS- VÍAS DE COMUNICACIÓN

3.1. *Torrente de Galatzó:*

Los recursos hídricos provienen principalmente del torrente de Galatzó (Fig. 2), el más grande del término, éste nace en la parte situada más al norte del valle de Galatzó, y su caudal va aumentando gracias a otros torrentes (Es Ratxo, Comellar del Infern, etc.) que

posteriormente se unen a él. Se estima que en la desembocadura, en Santa Ponsa, tiene unas 3.860 Has.

Al parecer, como señalan autores especializados en el tema, el paso natural que ofrece el torrente fue aprovechado como principal vía de comunicación, junto a este torrente va un camino probablemente utilizado desde antes de la edad media. Ensenyat dedujo que era una antigua calzada romana y Grimalt piensa que era el principal acceso en época talayótica para ir desde Santa Ponsa a Calviá y a Es Capdellá. El frecuente uso de este camino como vía de comunicación importante, queda atestiguada por los abundantes restos cerámicos a torno y vidriados observados. Dejó de utilizarse cuando se impuso el carro en el siglo XVIII (Grimalt, 2001).

3.2. Torrente de Sa Cova

Otro torrente importante, éste nace en Sa Serra de N'Esteve, en el extremo suroeste del territorio que estudiamos, y desemboca en Paguera (Cala Fornells). Su inclusión en este apartado, además de cómo fuente de recurso hídrico, es primordialmente como vía natural de acceso al mar, el cual se halla a escasos kilómetros, el uso de este camino queda atestiguado desde el siglo XIII (Grimalt, 2001), este camino conectaría con la actual calle Galatzó, de la cual sale un camino rural que conecta hasta la parte norte del valle de Galatzó, bordeando el Puig Matós.

Este camino y el del torrente de Galatzó se enlazarían en la zona arqueológica de Puig Vermell y Son Claret, en la zona conocida como Graner del Deume. Esta zona según Grimalt, constituiría un importante cruce de caminos desde antes del siglo XIII, este lugar sería el punto de unión entre los términos de: Andratx, Puigpunyent y Calviá.

3.3. Pozos y cuevas naturales

Otras fuentes de recursos hídricos disponibles son los pozos y cuevas excavadas de forma natural en la roca caliza. En el valle de Capdella hemos hallado a escasos 700 m. de una importante zona arqueológica (Son Claret y Puig Vermell), la Cova de Sa Germanería con tres salas de considerable tamaño en la que actualmente se hallan embalses de agua. No se detectó presencia de cerámica prehistórica, ya que el suelo se hallaba completamente repleto de estalactitas. Lo que sí se observó fue cerámica islámica, lo cual indica que posiblemente la cueva fuera utilizada como fuente de agua.

3.4. Fuentes permanentes

Otro recurso hidrográfico son las fuentes permanentes que proporcionan agua durante todo el año. De este tipo hemos detectado por lo menos dos, la primera en es Comellar Des Inferns (Sa Mina), junto a la zona arqueológica de Son Claret y Puig Vermell. La segunda fuente permanente se sitúa en la parte norte del valle de Galatzó, junto al Naviforme de Ses Sinies, esta fuente se conoce como Pou de Ses Sinies.

3.5. Finalmente se puede obtener agua de forma estacional y esporádica a partir de los embalses naturales (Salvá, 2001), estos se forman con las lluvias torrenciales, principalmente en otoño y primavera. Normalmente suelen ser más numerosos en la zona más montañosa del valle de Galatzó.

4. YACIMIENTOS ESTUDIADOS

A continuación, haremos una breve descripción de los yacimientos (Fig. 2) enmarcados en la zona de estudio, ésta se realizará siguiendo criterios cronológicos; distinguimos dos momentos distintos: Naviforme (1700- 1100/1000 A. C.) y Talayótico (1100/1000 – 123 A. C.), división propuesta por Calvo, Guerrero y Salvá (2001).

Al acabar cada periodo, expondremos su modelo espacial respectivo. De esta forma, se expondrán los análisis espaciales efectuados de forma independiente con la finalidad de compararlos posteriormente.

Debemos señalar, que no hemos hallado ningún rastro de los yacimientos talayóticos de Benicorai (Guerrero 1982) y Galatzó (Aramburu 1999). De hallarlos en un futuro donde sus descubridores dicen que están, solo confirmarían las conclusiones que posteriormente se expondrán.

4.1. Asentamientos de época naviforme (1700-1100/1000 A. C.)

1. Naviforme de Ses Sinies

Parece ser un poblado de navetas (Guerrero 1982), actualmente sólo se puede distinguir con seguridad una naveta de 17 m. por 7,5 m., que conserva su entrada orientada hacia el sureste. Su presencia nos proporciona, sin lugar a dudas, una evidencia de la ocupación en este periodo.

Este yacimiento se sitúa en una ladera, en la zona más montañosa del valle, a 275 m. de altura y a escasos 20 m. del torrente.

Desde este enclave, la visibilidad es muy reducida, simplemente controla el pequeño valle que la rodea. Este valle apenas alcanza las 5 ha. (Sigpac), y su potencial agrícola es casi nulo, aunque la zona es totalmente aprovechable para pastoreo, incluso en verano. En sus proximidades se halla una fuente de agua permanente, el Pou de Ses Sinies.

Hay que señalar, que a escasos 400 m. se pueden hallar dos pequeñas cuevas, como parece ocurrir en otros lugares (Salvá 2001), covachas como estas pudieron ser utilizadas como lugares de obtención de arcilla, para fabricar cerámica.

2. Cova de'n Batiat

Esta cueva natural, de tamaño medio, se halla a escasos 400 m. del naviforme de Ses Sinies, con el que tiene visibilidad directa. Se halla situada a media ladera, por lo que le afecta directamente el viento del Norte. La prospección de su interior resultó infructuosa, pero en prospecciones anteriores se detectó cerámica indígena (Guerrero 1982), lo que indica que era por lo menos frecuentada. Tal vez para obtener arcilla o estabular el ganado de forma estacional (Calvo *et al.* 2001).

Desde esta cueva se observa directamente otra covacha de dimensiones más reducidas, que presenta las mismas características que ésta, pero no se ha hallado cerámica.

3. Puig de Caragol

Ya Guerrero expresó sus dudas respecto a la inclusión de este yacimiento (Fig. 3) en el periodo del Bronce Naviforme (Guerrero 1982), pero su adscripción a la prehistoria es segura, ya que pudimos observar restos de cerámica prehistórica en superficie, además, se observa por lo menos una estructura de aparejo ciclópeo.

El yacimiento en cuestión, ha sido descrito por otros investigadores (Pasarius 1967, Aramburu 1993). La estructura de paramento ciclópeo, antes citada, parece ser una

pequeña naveta de unos 5,5 por 4,9 m., con muros de 1,2 m. de ancho. Esta categoría arquitectónica hace pensar que pudo ser un asentamiento naviforme. Pero las características de su situación geográfica: sobre una peña rocosa de 470 m. de altura, casi inaccesible y con un amplio dominio visual, contrastan notablemente con el patrón espacial propuesto por los recientes estudios para este periodo, donde no priman estrategias de control visual (Salvá 2001, Pons 1999). Pero también se documentan navetas de pequeño tamaño parecidas, que parecen tener una funcionalidad distinta a las navetas de hábitat (Salvá 2001). Por todo ello debemos ser cautelosos y creemos que en caso de ser un naviforme, podría encuadrarse en un contexto de Naviforme Final- Talayótico Inicial, en un momento en el que cambia el patrón de asentamiento, pero todavía se conservan algunas formas constructivas del periodo naviforme, especialmente en zonas de montaña.

Este yacimiento posee una muralla que cierra el único acceso posible, lo cual dificulta aún más incluirlo dentro del Bronce naviforme, ya que no es frecuente hallar yacimientos naviformes amurallados, si lo están suelen ser por reocupaciones posteriores del yacimiento, normalmente talayóticas. (Calvo *et al.* 2001).

Hay que tener en cuenta, que desde este yacimiento se puede divisar totalmente: hacia el Oeste, el acceso hacia la zona de Ses Sinies y los yacimientos talayóticos de Puig des Senyor y Na Llaneres, y hacia el Sur se tiene una perspectiva general del valle, incluso se visualizan las colinas más cercanas a la costa. En total se visualizan cuatro yacimientos.

Ante las dudas expuestas anteriormente, analizaremos este yacimiento desde los dos periodos, conscientes de que son necesarias excavaciones para conseguir una cronología más precisa.

4.2. Modelo espacial en la Edad del Bronce (época naviforme)

Como se puede observar, el territorio (Fig. 4) ocupado en este periodo es muy reducido, si nos atenemos a lo mencionado sobre Puig de Caragol, el control visual del territorio se extendería en el Naviforme Final hacia el Sur, ganando aproximadamente 1 Km. Si todo ello resultase ser cierto se puede hablar de una evolución de la visibilidad en los yacimientos naviformes: en un primer momento la misma sería un factor poco relevante a la hora de buscar un lugar de asentamiento, sin embargo, en el naviforme final podría ser una variable a tener en cuenta. De esta forma Puig de Caragol, que controla el acceso a Ses Sinies, tiene contacto visual directo con este último.

En cuanto al uso potencial de la tierra, no parece que el cultivo fuera la principal fuente de subsistencia. En cambio, como ocurre en todas las zonas montañosas de la Serra de Tramontana, la gran abundancia de agua y pastos, incluso en las épocas más secas, hace pensar que la actividad económica principal era el pastoreo, esta actividad aparece ampliamente representada en los yacimientos de hábitat excavados (Calvo *et al.* 2001). También hay que considerar la explotación de otros recursos de los que se tienen evidencias, en la Naveta Alemany (Ensenyat 1971), la más cercana excavada, se constatan actividades de recolección y caza. En esta naveta también se documenta una importante explotación de ovicápridos.

Por ello, la actividad económica ganadera parece mucho más viable, ya que en un territorio tan pequeño, la cría de ganado no supone mucho espacio, pero sí un aporte proteínico importante. Igualmente, hay que señalar, que a menos de media hora de camino, y controladas visualmente por el Puig de Caragol, podemos hallar tierras aptas para cultivos de secano, lo que nos hace ser cautelosos a la hora de otorgar a la actividad ganadera el papel primordial en la economía de estos yacimientos. De todas formas estas tierras más

bajas pudieron aprovecharse para pastos durante el invierno, mientras los pastos de las zonas altas eran reservados para el verano, produciéndose una transhumancia a pequeña escala.

Puede parecer que las zonas montañosas, al no tener buenas tierras de cultivo, fuesen zonas de ocupación marginal, y que por lo tanto, no se ocupasen hasta un momento avanzado de la cultura naviforme (Calvo *et al.* 2001). Nosotros constatamos aquí lo mismo que parece suceder en el resto de la isla (Pons 1999), esta comunidad no tiene ningún interés por las tierras más productivas, en cambio prima, como en la mayoría de yacimientos de este periodo, el acceso a una fuente de agua lo más regular posible (Salvá 2001). Tal vez por este motivo los Naviformes en llano son escasos, a excepción de los que se encuentran cerca del mar. Por ello, no hallamos ningún indicio de que la ocupación del valle de Galatzó sea en fechas tardías del Bronce Naviforme. Por otra parte, hay que tener en cuenta que los asentamientos naviformes situados en el interior de la isla podrían haber estado expuestos a una mayor degradación antrópica de sus estructuras (Calvo *et al.* 2001), este hecho podría ser la causa del vacío que hay en el interior de la isla. En el caso de que se constatare la existencia de yacimientos naviformes en estas zonas interiores obligaría a reconsiderar del modelo planteado por Pons i Homar para este periodo.

Hay que señalar que los yacimientos naviformes del valle de Galatzó actúan de forma excepcional dentro del patrón observado para el resto de la isla. El Puig de Caracol por lo comentado anteriormente, y Ses Sinies por su ubicación a una elevada altitud.

En cuanto a distancias, hay que señalar que la cueva dista solo 400 m. del naviforme de Ses Sinies, y que este último se encuentra a una distancia de 1600 m. del asentamiento de Puig de Caracol.

En lo referente a explotaciones metalíferas, simplemente señalar, que a menos de media jornada de camino del naviforme Ses Sinies, se hallan vetas naturales de mineral cuprífero, en Estellenchs, donde no se ha localizado ningún yacimiento. Este tipo de mineral en estado natural es muy escaso en la isla (Calvo *et al.* 2002), por ello señalamos que tal vez la ubicación de los yacimientos naviformes de Capdellá pueda tener alguna relación con el abastecimiento interno de metales, esperamos que posteriores investigaciones en la zona puedan verificar o rechazar esta hipótesis.

Por último, podemos intuir que este medio natural era explotado, siguiendo la tendencia del resto de la isla, por «*una familia extensa, un grupo local autosuficiente en los aspectos esenciales del sistema productivo: pastoreo, recolección, agricultura subsidiaria, procesado y producción de cerámica, instrumentos óseos, cestería y tejidos, al igual que fundición*» (Calvo *et al.* 2001).

4.3. Yacimientos Talayóticos (1000/900-123 A. C.)

A continuación, describiremos los yacimientos talayóticos. Empezaremos con los que requieren matizaciones de orden metodológico (estructuras sin cerámica) y cronológico (yacimientos sin cerámica de importación y yacimientos con cerámica de importación), con la finalidad, en el último caso, de observar qué yacimientos continuaban habitados en contextos con importaciones púnicas y romanas, para ver si se puede constatar un cambio en el modelo de asentamiento.

En el análisis de patrón territorial para el Talayótico Inicial, hemos considerado, por tanto, como activos a todos los yacimientos, excepto el naviforme de Ses Sines, ya que no presentaba indicios de remodelaciones de época talayótica.

1. Asentamientos sin cerámica en superficie

Son asentamientos sin cerámica indígena, pero con restos de estructuras ciclópeas. Los hemos considerado talayóticos ya que no siguen tipologías arquitectónicas naviformes. Además, es de sobra conocida la variabilidad tipológica de las estructuras talayóticas, especialmente en lugares donde predomina una orografía montañosa, como es el caso, ya que al aprovechar en muchos casos la roca natural como muro, están en la necesidad de adaptarse al terreno, no ofreciendo por lo tanto una tipología clara. Hay que añadir que la mayoría de estos yacimientos de montaña o colina poseen un amplio control visual de los accesos y terrenos llanos colindantes. Este tipo de yacimientos aparecen bien representados en otras zonas de la isla para esta época. Por estos motivos su inclusión dentro del talayótico parece segura.

Ses Rotes Llargues

Esta simple estructura se sitúa en una inaccesible cima rocosa de 360 m. La fuente de agua más cercana se halla a casi una hora de distancia y en los terrenos colindantes solo es viable una explotación de pastoreo. En cambio, el asentamiento posee un excelente control visual, incluso fuera del valle. De esta forma obtiene una panorámica general, especialmente de la zona arqueológica de Puig Vermell.

Además de ver casi todos los yacimientos del valle de Capdellá, este yacimiento tiene contacto visual directo con S' Argolla, de forma que actúa como nexo visual entre los dos valles.

Por último señalar que este asentamiento se sitúa muy cerca de la necrópolis de Son Bosc, con la cual conecta visualmente.

2. Asentamientos que solo presentan cerámica talayótica en superficie

Puig des Senyor

Se trata de una estructura que se adapta a la cumbre de la cima, presentando una planta trapezoidal, en la cual se detectó cerámica talayótica (Aramburu 1999).

El yacimiento está situado sobre una colina de 280 m. junto al yacimiento Cementer de Sa Cometa. Además de estar cerca del torrente, posee las tierras aprovechables situadas más al norte, controlándolas visualmente. También tiene contacto visual con cuatro yacimientos (incluido Puig de Caragol), todos de la parte Norte del valle.

Dalt sa coma de S' Almagre o Font de'n Debadés

Sobre una montaña de 335 m. de altura y controlando el acceso al valle de Galatzó, se halla esta estructura. En sus terrenos más cercanos sólo es viable una actividad pastoril, ya que está en un macizo rocoso. Las fuentes de agua son escasas, pero posee un afluente del torrente a menos de media hora de camino.

En cambio, el yacimiento se halla en pleno contacto visual con los yacimientos de la parte norte del valle, divisando hasta cinco yacimientos. Se pudieron observar fragmentos de tres cerámicas indígenas (Aramburu 1999).

Baix sa coma de S' Almagre

El yacimiento consta de una estructura bastante arrasada, en él se hallaron restos de cerámica talayótica (Aramburu 1999). Está situado en una ladera, a 170 m. de altura en Sa Coma, junto al actual camino que conduce a la posesión de Galatzó. Se halla a 200 m. de buenas tierras y de buenos recursos hídricos. Visualmente no tiene una panorámica muy

amplia del valle, pero se comunica con cuatro yacimientos que si poseen una amplia vista sobre el valle.

Castellás de Galatzó

Se trata de un conjunto de cuevas de pequeño tamaño, situadas sobre un macizo rocoso de 430 m. de altura, en tierras agrícolamente inaprovechables. La fuente de agua más cercana está lejos, a 600 m. Este yacimiento se halla en visibilidad directa con La Caseta Des Tramuntanal y S' Argolla, pero no divisa ningún yacimiento más. En sus proximidades se constato la presencia de cerámica talayótica (Aramburu 1999).

4.3. Asentamientos talayóticos con cerámica de importación

Hemos documentado varios asentamientos que presentan materiales de importación, lo cual nos proporciona una evidencia de que el impacto púnico, bien conocido en la comunidad de Sa Morisca (Guerrero *et al.* 2002), afectó aunque fuese indirectamente a las zonas interiores del territorio.

Los restos de época romana hallados en los yacimientos talayóticos señalan que muchos de ellos continuaban habitados en ese momento. Por ello estos yacimientos se describirán según la cerámica hallada en ellos.

A) Con restos de cerámica Púnica:

Son Alfonso

Este yacimiento consta de una pareja de talayots que se sitúan sobre una colina de 150 m., muy cerca se hallan unas tierras potencialmente aprovechables para cultivos de secano, además el torrente se encuentra a escasos 500 m.

Este asentamiento controla visualmente el acceso por el sureste del valle, también se comunica visualmente con la zona del Puig Vermell, situado en el centro del valle.

Se han documentado (Guerrero 1982) restos de ánforas PE-14 y PE-15. Estos tipos han sido datados a partir de mediados del siglo IV A. C., el primero, y a partir del 280 A. C., el segundo (Ramón 1991).

Además hay que señalar que en las proximidades del asentamiento, en la ladera del monte colindante, se pueden hallar nódulos de hierro en estado natural. Estos nódulos podrían haber sido trasladados hasta el Turó de Ses Abelles, y luego llevados a Na Guardis para ser fundidos (Camps i Vallespir 1996).

Para finalizar hay que decir, que durante la prospección se pudieron observar numerosos restos de cerámicas a torno y a mano, entre ellas sigilatas y campanianas.

Sementer de sa Cometa

Este yacimiento se halla en una zona llana a 210 m. de altura. Los terrenos colindantes son potencialmente aprovechables para cultivar, pero son de extensiones reducidas. Su fuente de agua más cercana es el torrente, a 250 m.

Visualmente conecta con solo dos yacimientos, entre ellos el de Puig de Caragol, pero el Puig des Senyor situado sobre una colina a tan solo 200 m., sí que conecta visualmente con gran parte de los yacimientos del valle de Galatzó. Pensamos que dada la escasa distancia entre ellos debían estar vinculados de alguna forma.

Actualmente solo se pueden observar estructuras arrasadas, solo quedan piedras apiladas, seguramente fue desmantelado para poder cultivar, pero en superficie se hallaron

restos de cerámica púnica y romana (Aramburu 1999), también talayótica, casi toda en muy mal estado.

B) Restos con cerámica romana

Puig Vermell

Este yacimiento se sitúa en el centro del valle sobre una colina de 156 m. de altura, cerca de las tierras más aprovechables de la zona y muy cerca del torrente. A 100 m. de él se sitúa el yacimiento de Son Claret, al cual divisa perfectamente. Desde su ubicación divisa a todos los yacimientos de la periferia (Ses Rotes, Son Bosc, Son Alfonso, etc.) y controla la zona más productiva del valle de Capdellá. El torrente se sitúa a 500 m. de distancia.

En superficie se pueden observar abundantes restos de cerámica romana (Guerrero 1982), entre ellos cabe destacar: sigilata roja, sigilata clara, platos de borde ahumado, PE-25, PE-18, etc.

Estos tipos de ánforas ebusitanas tienen unas cronologías de: la PE-18, del 120 A. C. hasta siglo I D. C., y la PE-25, del 30 A. C. hasta la primera mitad del siglo I D. C. (Ramón 1991). Finalmente señalar que pudimos constatar la presencia de sílex en el yacimiento.

Son Claret

Inventariado recientemente (Pons 1999), este asentamiento parece, dada su cercanía (200 m.), que está estrechamente vinculado al asentamiento de Puig Vermell. El yacimiento se halla completamente arrasado y tan solo se pueden observar numerosos montones de piedras, apiladas para poder aprovechar agrícolamente la tierra, también se observan grandes piedras descolocadas. El topónimo de la zona es Ses Pedreres, hace pensar que el yacimiento fue amortizado para construir las casas del actual pueblo de Capdellá, además a escasos 100 m. podemos hallar una cantera en la que se pudieron observar restos de cerámica talayótica y restos de ánforas itálicas.

El yacimiento se sitúa en un claro a escasos 130 m. de altura, este claro se halla en las tierras más productivas, a su vez tiene una fuente de agua permanente (Es Comellar De Sa Mina) y el torrente se halla a escasos 300 m. Además a menos de media hora de camino posee la cueva natural de Sa Germanería, con embalses de agua incluso en verano.

Aunque esta a 130 m de altura, el yacimiento tiene poca visibilidad directa, la cual no parece necesaria al estar en contacto visual con Puig Vermell, que sí que controla visualmente un amplio territorio. Por todo ello, parece que este yacimiento reúne las características idóneas para ser una zona de habitación, pero esta hipótesis deberá confirmarse con futuras excavaciones.

Necrópolis de Son Bosc

Este es el único yacimiento de la zona que ha sido excavado (Ensenyat 1981), aunque sólo durante una campaña. Actualmente se halla totalmente expoliado. Parece ser que era la necrópolis de la zona en cuestión, se halla situado en el macizo montañoso del Puig de Sa Grua de 481 m., que marca el límite este del valle, separándolo de la zona de Andratx. El yacimiento está lejos de una fuente de agua y no tiene tierras aptas para el cultivo. Esta ubicación parece corresponder con lo que opinan algunos autores (Hodder y Orton, 1990; Aramburu 1999), en lo referente al papel desempeñado por las necrópolis, como delimitadores simbólicos del territorio.

Desde lo alto de esta montaña se divisan tres cuencas visuales: al este el valle de Capdella, al oeste toda la zona de Andraitx incluyendo parte de su costa, finalmente, por el sur se divisa toda la costa de Paguera y Santa Ponsa.

Ante la falta de dataciones de C14, la cronología del asentamiento debe fecharse a partir de las diferentes tipos de enterramientos: con cal, en urna de marés, incineración. Estos rituales junto con los estudios tipológicos de los ajuares hallados, hacen pensar que la cueva tuvo una secuencia de ocupación desde el II A.C. hasta el IV D.C. (Ensenyat 1971) lo cual, unido a los asentamientos con cerámica romana, evidencia la presencia de relaciones entre yacimientos propiamente romanos y yacimientos de esta zona, hasta el punto que Ensenyat la considera como una de las necrópolis más representativas de la isla en este periodo.

Ses Quarterades

El asentamiento, que era inédito, se halla situado en la zona sureste del valle, sobre una colina de 120 m. de altura. Justo en su ladera posee una fuente de agua, El Comellar des Inferns. Para acceder a él hay que hacerlo a partir de un desvío hacia la derecha en el Km. 9, antes de llegar a Capdellá. De esta forma, este yacimiento actúa como nexo visual entre Son Claret, a unos 900 m., y Son Alfonso, a 800 m.

Este yacimiento está completamente arrasado, de forma que solo se puede distinguir un *claper*. Hemos decidido incluirlo en este apartado ya que observamos en superficie restos de un borde y un pivote de ánfora romana itálica, por lo que al menos hay que considerar visitas esporádicas durante el s. II A.C..

S' Argolla

Se sitúa sobre una peña escarpada de 225 m. de altura, consistente en cerramientos con muros en la zona este, donde está el único acceso. A escasa distancia se detectan tierras cultivables y la presencia de un afluente que va a parar al torrente de Galatzó.

El yacimiento controla visualmente el acceso al valle de galatzó, así mismo conecta visualmente con el yacimiento de Ses Rotes, por lo que S'Argolla es un nexo visual entre ambos valles.

Su vecino visual más cercano es Sa caseta des Tramuntanal a 500 m., pero en total divisa cuatro yacimientos. Simplemente señalar que se halló cerámica a mano, restos de Dressel 2/4 (Aramburu 1999) y un borde de sigillata clara (Guerrero 1982).

Caseta des Tramuntanal

Situado a escasos 300 metros de S' Argolla, y sobre un promontorio de 195 m. de altura, controlando visualmente una zona de paso obligado del valle de Galatzó. Posee tierras cultivables y una fuente de agua cercana, gracias a un afluente del torrente situado a 200 m. de él. En total divisa cuatro yacimientos, todos ellos del valle de Galatzó. En especial, queremos señalar que tiene contacto visual directo con las Cuevas des Castellás.

Actualmente solo queda una hilada de la estructura, pero en superficie se ha hallado, además de cerámica talayótica, restos de ánfora Dressel 2/4, cerámica común romana y sigillatas claras (Aramburu 1999).

4.4. Modelo de asentamiento para época talayótica

Como se ha señalado en el apartado metodológico, el nivel de arrasamiento que presentan los yacimientos talayóticos es importante (Fig.5), se puede observar que el 57 %

de los casos estudiados presentan tan solo estructuras arrasadas y cerámica en superficie. Por este motivo y ante la ausencia de tipos claros hemos creído poco conveniente buscar la funcionalidad de los asentamientos. Aunque existen tres yacimientos relativamente bien conservados, con estructuras no destruidas y con cerámica en superficie (Talayots de Son Alfonso, S'Argolla, Puig de Caragol), es de sobra conocida la variedad de funciones que puede desempeñar un talayot (Gasull et al. 1984). Por estos motivos, creemos conveniente hacer especial incidencia en los análisis visuales, estos análisis nos proporcionan una herramienta útil y objetiva para estudiar la relación entre asentamientos, también resultan útiles para analizar la relación que existe entre un asentamiento y el territorio que divisa (Boado 1993)

En este sentido, hemos trabajado principalmente la relación visual entre yacimientos. Como se observa en la figura 6, un 71 % de los yacimientos divisa entre 4 y 6 yacimientos vecinos. Algunos de los yacimientos divisan a otros que están a más de 1000 m., especialmente la necrópolis de Son Bosc, de forma que se produce un control visual completo de todo el territorio y su periferia.

A partir de unir estos contactos visuales entre yacimientos, hemos podido constatar la presencia de dos redes visuales bien definidas (Fig. 7), estas redes se hallan conectadas a través de los yacimientos de Ses Rotes y S'Argolla. Lo que permite asegurar que todos los yacimientos de la zona se hallaban estrechamente relacionados, en lo que a visibilidad se refiere. Las relaciones visuales serían un factor importante a la hora de elegir emplazamiento, tal vez por ello los asentamientos, en muchos casos, se adaptan a la orografía de los lugares, situándose en terrenos poco productivos y altamente expuestos a los agentes erosivos (Pons 1999).

Finalmente, hemos realizado un índice de visibilidad a partir de tres variables: número de yacimientos visibles, número de cuencas visuales visibles, visibilidad (cercanías, valle, largo alcance) (ver Fig. 8). El yacimiento con mayor índice visual es Ses Rotes, seguido de la Necrópolis de Son Bosc o Cova des Moros, Puig vermell y Son Alfonso. Como se puede observar en la figura 9, estos yacimientos se sitúan en colinas o montañas, a una altura considerable y obteniendo amplios planos visuales del valle y sus accesos a las tierras más fértiles (Fig. 11C), donde se hallan los yacimientos situados en llano, además, a diferencia de los situados en colina, éstos sí tienen buenos accesos a fuentes hídricas. Lo que hace pensar que en época talayótica, todavía tiene importancia el acceso a recursos hídricos a la hora de asentarse (Pons 1999), principalmente en los asentamientos que están en llano.

Los yacimientos en llano son muy escasos, solo dos casos, (Fig. 11A) respecto a los siete situados en colina o montaña, este hecho denota un importante interés por controlar el territorio. Ya algunos autores (Aramburu 1998, Hodder 1990) señalaron la posibilidad de que las necrópolis y las estructuras aisladas pudieran actuar como delimitadores de territorio, plantean un significado simbólico territorialmente hablando, ya que se sitúan en lugares plenamente visibles, por lo que tal vez pretendían que se les viera.

Esta descripción encaja perfectamente con la ubicación de los yacimientos con mayor índice visual (Son Bosc, Ses Rotes, etc.), por lo que planteamos que tal vez pudieran actuar como delimitadores territoriales. La ausencia de estos delimitadores en el valle de Galatzó creemos que se debe a que, al tener una orografía más pronunciada, con montañas entre 400 y 600 m. de altura, no necesita de este tipo de asentamientos, ya que las montañas actuarían como delimitadores naturales.

En lo referente a distancias entre yacimientos, la mayoría están separados por menos de mil metros, algunos de estos yacimientos están a menos de 200 m. unos de otros,

por lo que tal vez estuvieran estrechamente vinculados. La distancia máxima entre yacimientos no sobrepasa los 2 Km., pero estos yacimientos, más distantes entre sí, se hallan perfectamente conectados, visualmente hablando.

En cuanto a la explotación del suelo en este periodo (Fig. 11B), simplemente señalar que la mayoría de asentamientos (57 %) se ubican controlando tierras potencialmente aprovechables para cultivo de secano o de forraje. Mientras que un 35 % se sitúan sobre tierras donde solo es viable pastoreo de forma marginal, estos yacimientos coinciden con los posibles delimitadores de territorio planteados (Son Bosc, Ses Rotes). Lo que avala nuestra hipótesis sobre el interés que hay en esta época por controlar los accesos al territorio, sobretodo a las zonas más productivas.

En este sentido nuestras conclusiones para este periodo talayótico, coinciden plenamente con el patrón observado (Pons 1999, 116) para el resto de la isla: «*Unidades de asentamiento con algunas estructuras, dispuestas mayoritariamente en forma radial, en la periferia, sobre enclaves estratégicos, controlando los accesos y con un claro dominio visual del territorio donde se concentra la actividad de la comunidad*». Esta tendencia se ha constatado en otros valles de Tramontana (Valldeмосa, Orient, etc.), aunque los que aquí hemos estudiado tienen un carácter menos cerrado, por lo menos el valle de Capdellá. Aun así, y como en los otros valles, parece ser que la comunidad de Capdellá tenía un fuerte sentido de la territorialidad.

Pons i Homar opina que estos valles de Tramontana tendrían una ocupación humana marginal, esto parece claro en el valle de Galatzó, ya que la superficie cultivable allí es reducida, parece más viable pensar que en esta zona el pilar económico principal era la ganadería. En el valle de Capdellá no parece viable apuntar cual era el pilar económico sin antes realizar excavaciones.

También hemos documentado una serie de yacimientos que presentan cerámica de importación, por lo cual hay que preguntarse si los yacimientos donde no se constata cerámica de importación estaban ocupados en este momento. En caso de comprobarse que no lo estaban, se verificaría el abandono de gran número de asentamientos, de forma que solo pervivirían Son Alfonso, Son Claret y Puig Vermell, Caseta des Tramuntanal, y Sementer de Sa Cometa (Fig. 2 nº14). Curiosamente estos yacimientos se sitúan en llano (a excepción de Son Bosc) o controlando el acceso principal al valle.

Ya algunos autores (Pons 1999, Calvo e. p.) han planteado la posibilidad de un cambio en el patrón de asentamiento a raíz de los efectos que causa la colonización púnica. Al parecer, en caso de ser cierto, esta tendencia de disminución del sentido de la territorialidad continuaría durante la romanización.

Los tipos de ánforas púnicas identificados (PE- 14 y PE 15), datan de mediados de IV y primer cuarto de siglo III y perviven de forma esporádica hasta el siglo II A. C. (Ramón 1991). Suponen el primer tipo ebusitano producido a nivel altamente industrial, momento en el que se inicia una intrusión en Mallorca de materiales ebusitanos en considerables cantidades. Esto queda constatado en el yacimiento de Sa Morisca, donde se documentan abundantes restos de PE-14 y PE-15 (entre otros muchos tipos) en superficie (Quintana 2000). Este asentamiento actuaría como centro redistribuidor de materiales hacia otros asentamientos talayóticos (Guerrero *et al.* 2002). Por lo tanto, y ya que estos dos yacimientos aparecen conectados por el antiguo camino del torrente, planteamos la posibilidad de que estos materiales puedan proceder del yacimiento del Puig de Sa Morisca.

Como apunte final, y considerando la cronología de las ánforas PE-18 halladas en Puig vermell, las Dressel 2/4 de S' Argolla y que la necrópolis se empieza a datar partir del II A. C., se puede plantear la hipótesis de la continuidad de algunos yacimientos talayóticos

de este lugar en época romana. Estos asentamientos coinciden con los que presentan cerámica púnica, a excepción de S' Argolla, que solo presenta cerámica romana. Parece ser que en el siglo I A. C. las tierras de la albufera de Santa Ponsa pasan a ser explotadas por la villa romana de Sa Mesquida (Orfila *et al.* 1993), la cual pensamos que fue el principal emisor de materiales hacia Capdellá, ya que es el único yacimiento propiamente romano del término.

El valle de Capdellá, y especialmente el valle de Galatzó, son unos de los lugares de todo el término menos visibles desde la costa. De esta forma se hallan reductos de montaña como S' Argolla, que fueron utilizados en época romana y medieval, tal vez cuando se preveían ataques desde la costa.

Por lo tanto, hay una serie de yacimientos talayóticos que todavía siguen ocupándose, hasta llegar al siglo I d.C., por lo menos. El problema es que no se puede precisar con seguridad si hubo un cambio en el comportamiento del modelo espacial, dado que la romanización de yacimientos talayóticos ha sido un tema escasamente estudiado, y existen pocos datos para contrastarlo.

CONCLUSIONES FINALES

Como primera conclusión, podemos señalar que existen dos zonas diferenciadas, el valle de Capdellá y el valle de Galatzó, estas zonas podrían presentar un modelo de explotación distinto. El valle de Galatzó posee poca superficie cultivable, pero en cambio tiene buenos recursos hídricos, imprescindibles para poder llevar a cabo una importante actividad ganadera. En cambio, el valle de Capdella posee amplias tierras para cultivos de secano, tanto para animales como para personas, por lo que existe la posibilidad de que la agricultura fuera un recurso importante, junto con la actividad ganadera.

Como señalan otros autores (Calvo *et al.* 2001, Pons 1999), la organización del espacio es completamente distinta en las dos épocas estudiadas.

Las diferencias afectan a casi todos los sentidos: visibilidad, distribución de los asentamientos, explotación del suelo. Lo único que parece no variar es el interés por estar cerca de una fuente de agua lo más regular posible.

Visualmente se produce una evolución, en el Naviforme la visibilidad es un factor irrelevante, en cambio prima el acceso a una fuente de agua constante. Tal vez en el Naviforme Final- Talayótico Inicial se produce un aumento del interés por el control visual, esto sucedería en caso de verificarse ocupación naviforme en Puig de Caragol. Este interés por controlar el territorio, culminaría con la compleja red visual que presentan los yacimientos talayóticos, estos tienen gran interés en controlar visualmente los terrenos potencialmente más productivos del valle y los accesos al mismo. De esta manera, se constata la presencia de dos yacimientos que actúan como nexos visuales, de forma que las dos redes visuales detectadas quedan perfectamente comunicadas. También cabe pensar en la posibilidad de que algunos yacimientos situados sobre colina o montaña actúen como delimitadores del territorio.

En lo referente a la explotación del medio por épocas (Fig. 11C) en relación a la ubicación (Fig. 10) de los yacimientos, hay indicios que hacen pensar, que la principal fuente de subsistencia en época Naviforme era la ganadería, ya que en las inmediaciones de los yacimientos no existen tierras potencialmente agrícolas para sustentar a una comunidad. Además, esta actividad aparece, bien representada en las navetas excavadas hasta ahora (Salva 2001, Ensenyat 1971).

En época Talayótica, se observa una mayor preferencia por situarse en zonas con cultivos potencialmente más rentables, aunque no hay indicios de que la agricultura fuese el sustento económico principal, se constata una intensificación de los recursos, lo que unido a la mayor densidad de yacimientos de esta época (80 % del total) y a la importancia en este periodo de tener un territorio bien definido y controlado visualmente, permite pensar, como muchos autores sostienen, en un aumento progresivo de la población de toda la isla, alcanzando su auge en época Talayótica.

La distribución de asentamientos se organiza a lo largo del torrente de Galatzó, que actuaría como vía de comunicación principal, los asentamientos se sitúan en su margen izquierdo, más llano. La distribución en época Talayótica se caracteriza por unos pocos asentamientos en llano rodeados en su periferia por otros más numerosos que se sitúan sobre colinas o montañas, con un amplio control de territorio.

Se documentan una serie de yacimientos que no presentan cerámica púnica ni romana, vale la pena plantear, aunque con algunas reservas, la posibilidad de que estos yacimientos se hubieran abandonado en el Talayótico Final, si esto resultase cierto, asistiríamos a una disminución del interés por controlar bien visualmente el territorio, además los yacimientos que presentan cerámica púnica se sitúan en zonas relativamente llanas o en los accesos al valle, por lo que parece que hay una relajación de la territorialidad.

Finalmente señalar que aunque somos conscientes de la imposibilidad de contrastar nuestras hipótesis sin datos procedentes de excavaciones, nuestro estudio debe ser tenido en cuenta como el análisis de una pequeña parcela, dentro del complejo entramado de territorios que se dan en época Talayótica, a fin de orientar futuras excavaciones que quieran conocer mejor como funciona el universo macroespacial de las comunidades talayóticas y cuál fue su génesis. En este sentido creemos que los yacimientos que actúan como delimitadores del territorio deben ser tenidos en consideración para futuras excavaciones.

Aún quedan en estudio puntos oscuros, sobretodo en lo referente a cómo se conectan los yacimientos de este valle con otros yacimientos o comunidades más lejanas y fuera de él. En este sentido, deberá trabajarse especialmente en las relaciones que se producen en época púnica y romana, especialmente entre esta comunidad y la zona de Puig de Sa Morisca. Ya que parece ser el cambio de patrón en la distribución de los asentamientos en el territorio, en este momento, va vinculado a los cambios internos que sufren las diversas comunidades talayóticas de la isla, propiciado por el elemento colonial. De esta forma podremos entender mejor cómo se redistribuye el material ebusitano por el territorio, y como se produce el proceso de romanización de comunidades talayóticas.

También se deben tener en cuenta otros yacimientos como los situados en Paguera, Andratx (Castellot de S' Alquería), Puigpunyent (Torrent Des Ratxo), Estellenchs y finalmente Es Pinotells situado muy lejos de los yacimientos talayóticos estudiados, pero sin duda vinculado con ellos.

AGRADECIMIENTOS

Estoy muy agradecido por la ayuda recibida de los miembros del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de las Islas Baleares, especialmente a: dr. Víctor Guerrero Ayuso, dr. Manel Calvo Trias, Bartomeu Salvá, Miguel Ángel Iglesias, Jaume Garcia Roselló y Joan Fornés. Asimismo quiero agradecer la colaboración de David Riera Talavera, sobre todo en lo referente al trabajo de campo y documentación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU ZABALA-HIGUERA, F.J. (1993): «Los yacimientos Arqueológicos del valle de Galatzó (Mallorca)». *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 55, 327-334.
- ARAMBURU ZABALA-HIGUERA, F.J. (1998): *El patrón de asentamiento de la cultura talayótica de Mallorca*. El Tall, Palma.
- CALVO, M.; GUERRERO, V.; SALVÁ, B. (2001): *Arquitectura ciclópea del bronce balear: análisis morfofuncional y desarrollo secuencial*. El Tall, Mallorca.
- CALVO, M.; GUERRERO, V.; SALVÁ, B. (2002): «Los orígenes del poblamiento balear. Una discusión no acabada». *Complutum* 13, 159-191.
- CAMPS, J.; VALLESPÍR, A. (1998): *Excavacions a Santa Ponsa, Calvià, Mallorca: El turó de les Abeies*. Consell de Mallorca, La Deixa 1, Palma.
- CRIADO BOADO, F. (1993): «Visibilidad e interpretación del registro arqueológico». *Trabajos de Prehistoria* 50, 39-56.
- ENSENYAT, C. (1981): *Las cuevas sepulcrales mallorquinas de la edad del hierro*. Excavaciones Arqueológicas en España, 118, Madrid.
- ENSENYAT, C. (1971): «Excavaciones en el navetiforme Alemany». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 15, 39-73.
- GASULL, P.; LULL, V.; SANAHUJA, M. E. (1984): Estudio comparativo de los talaiots nº 1 y 2 de Son Fornès (Montuiri, Mallorca), *The Deya Conference of Prehistory* (1983), vol. IV, Oxford, 1239-1252.
- GUERRERO, V. (1982): *Los núcleos arqueológicos de Calvià*, Ajuntament de Calvià, Palma.
- GUERRERO, V.; CALVO, M.; SALVÁ, B. (2002): «La Cultura Talayótica. Una sociedad de la Edad del Hierro en la periferia de la colonización púnica». *Complutum* 13, 221-258.
- GRIMALT, F. (2001): *Els camins de Calvià*. Premi Rei en Jaume d' investigació. Ajuntament de Calvià, Mallorca.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1990): *Análisis espacial en arqueología*. Crítica- arqueología, Barcelona.
- LLUCH i DUBON, F. D. (1997): *Geografía de les Illes Balears*. Lleonard Muntaner editor, Palma.
- ORFILA, M., TSANTINI, E.; BUXEDA, J.; CAU, M. A. (1993): «Caracterización arqueométrica de la cerámica común producida en la villa romana de Sa Mesquida (Mallorca)». http://www.icrea.es/ficheros/Proyectos/treb_6586.pdf. (Consultada en Agosto 2004).
- PELL, B. (1962): «Época Prehistórica de Calvià y su término». *Calvià y su término municipal*, Palma.
- PONS, G. (1999): *Anàlisi espacial del poblament al Pretalaiòtic final i Talaiòtic I de Mallorca (ss. XIX- VII A. C.)*. Col·lecció La Deixa, 2. Monografías de Patrimoni Històric. Consell de Mallorca. Cultura i Patrimoni. Palma.
- QUINTANA, C. (2000): *La ceràmica superficial d'importació del Puig de Sa Morisca*. Valldargent, Ajuntament de Calvià, Palma.
- RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Govern Balear. Tabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 23, Ibiza.
- SALVÀ, B. (2001): *El Pretalaiòtic al llevant mallorquí (1700- 1100 A. C.): anàlisi territorial*. Documenta Balear, Ajuntament de Felanitx. Palma. <http://www.sigpac/cibeles/visor.es> (consultada en Agosto 2004).

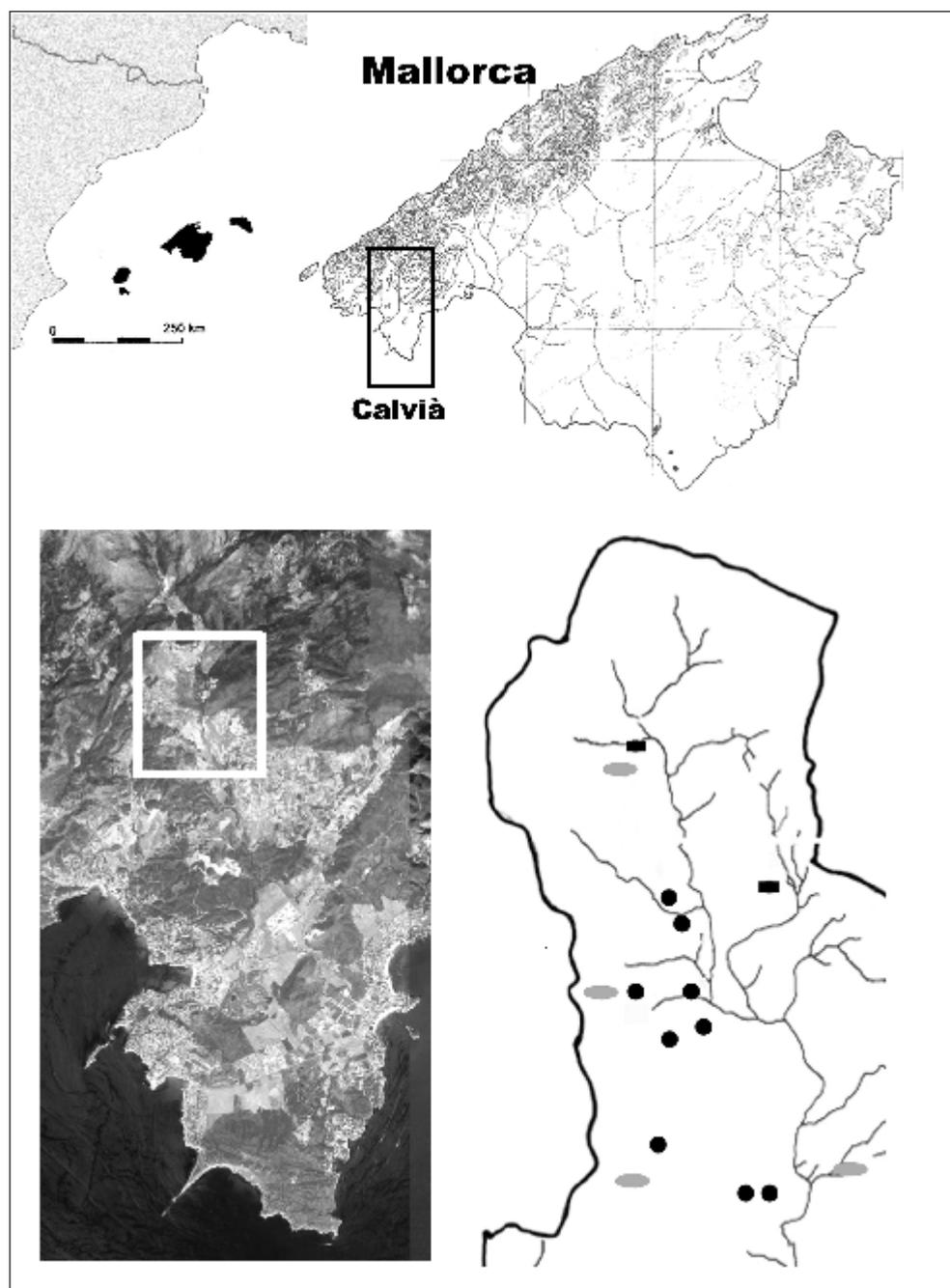


Fig. 1. Situación geográfica de la zona estudiada.

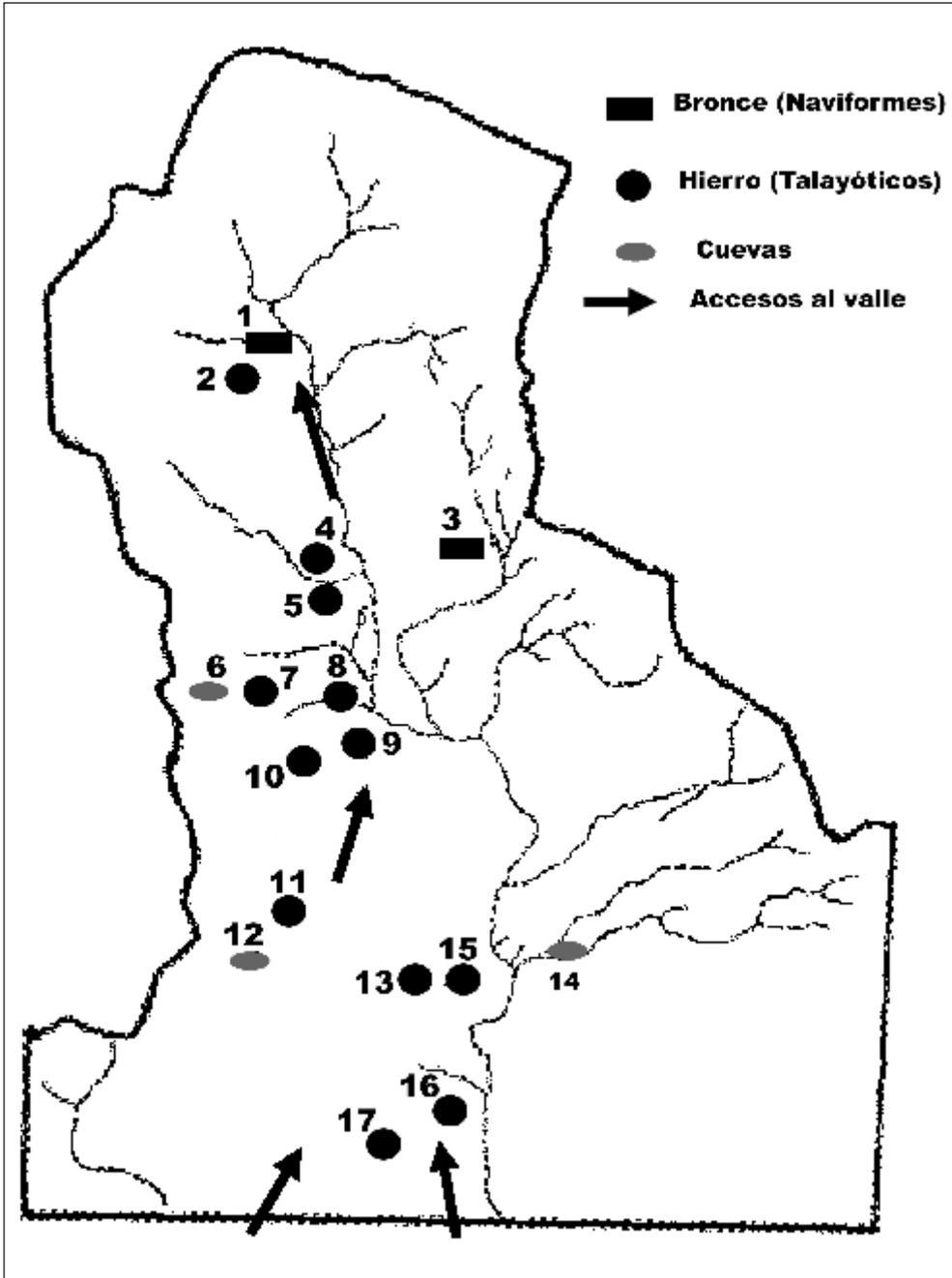


Fig. 2. Yacimientos, fuentes de agua y accesos al valle: 1. Sinies, 2. Cova Batiat, 3. Puig de Caracol, 4. Sementir de sa Cometa, 5. Puig Des Senyor, 6. Cueva des Castellás, 7. Dalt Sa Coma, 8. Baix Sa Coma, 9. Caseta des Tramuntanal, 10. S'Argolla, 11. Ses Rotes, 12. Cueva de Son Bosc, 13. Puig Vermell, 14. Cova de Sa Germaneria, 15. Son Claret, 16. Ses Quarterades, 17. Son Alfonso.



Fig. 3. Miniveta de Puig de Caragol.

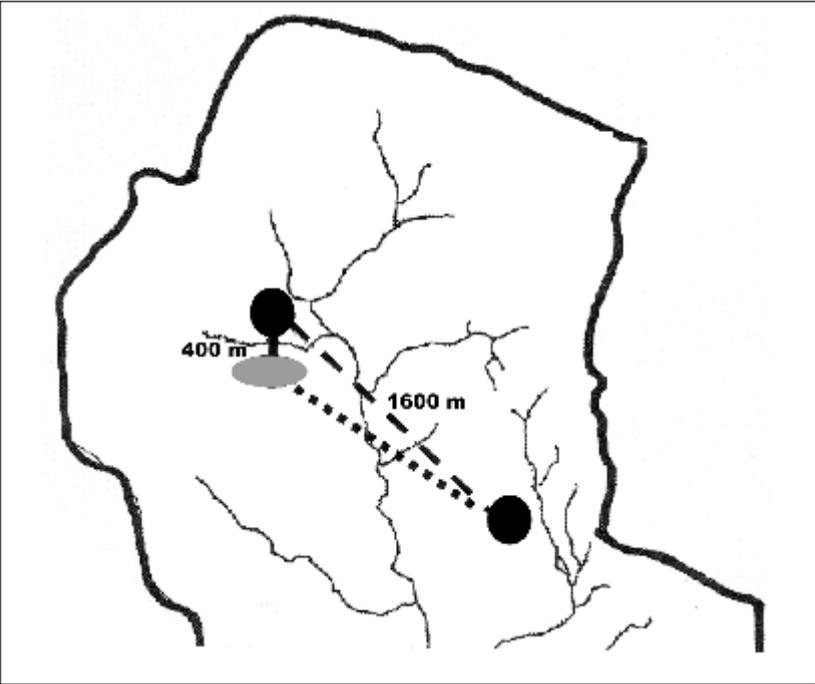


Fig. 4. Yacimientos de la Edad de Bronce (naviformes): accesos, visibilidad y distancias.

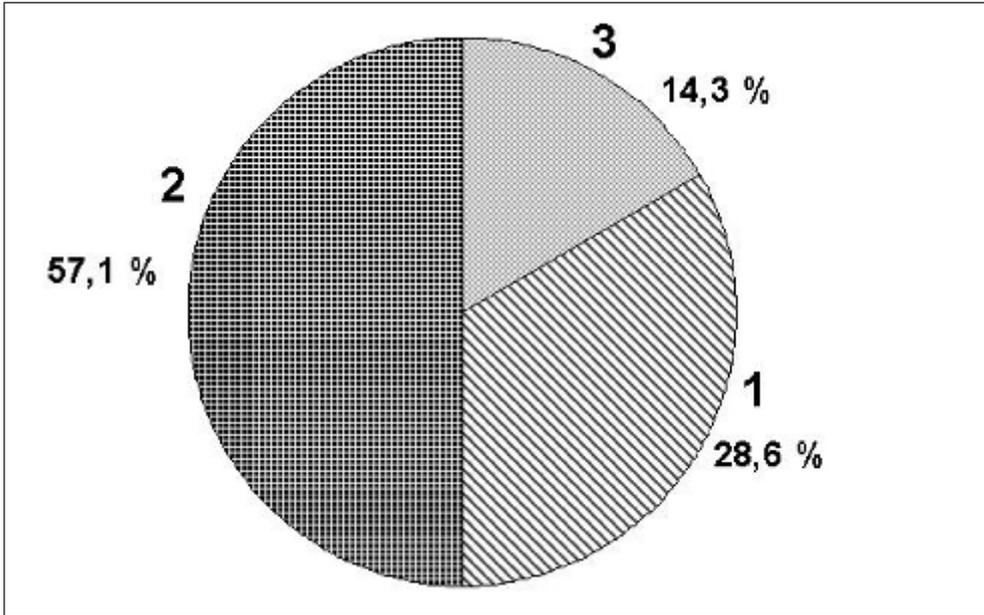


Fig. 5. Estado de conservación de los yacimientos talayóticos: 1) Sólo estructuras, 2) Estructuras arrasadas con cerámica en superficie; 3) Lugares en los que se conserva intacta la estructura y además hay cerámica en superficie abundante.

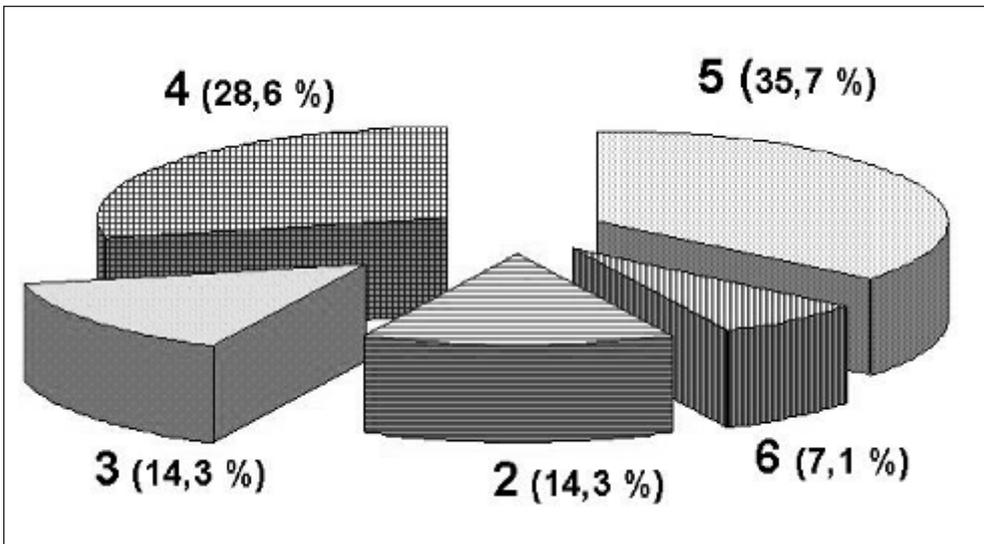


Fig. 6. Número de yacimientos visibles durante la Edad del Hierro (Talayótico y posttalayótico).

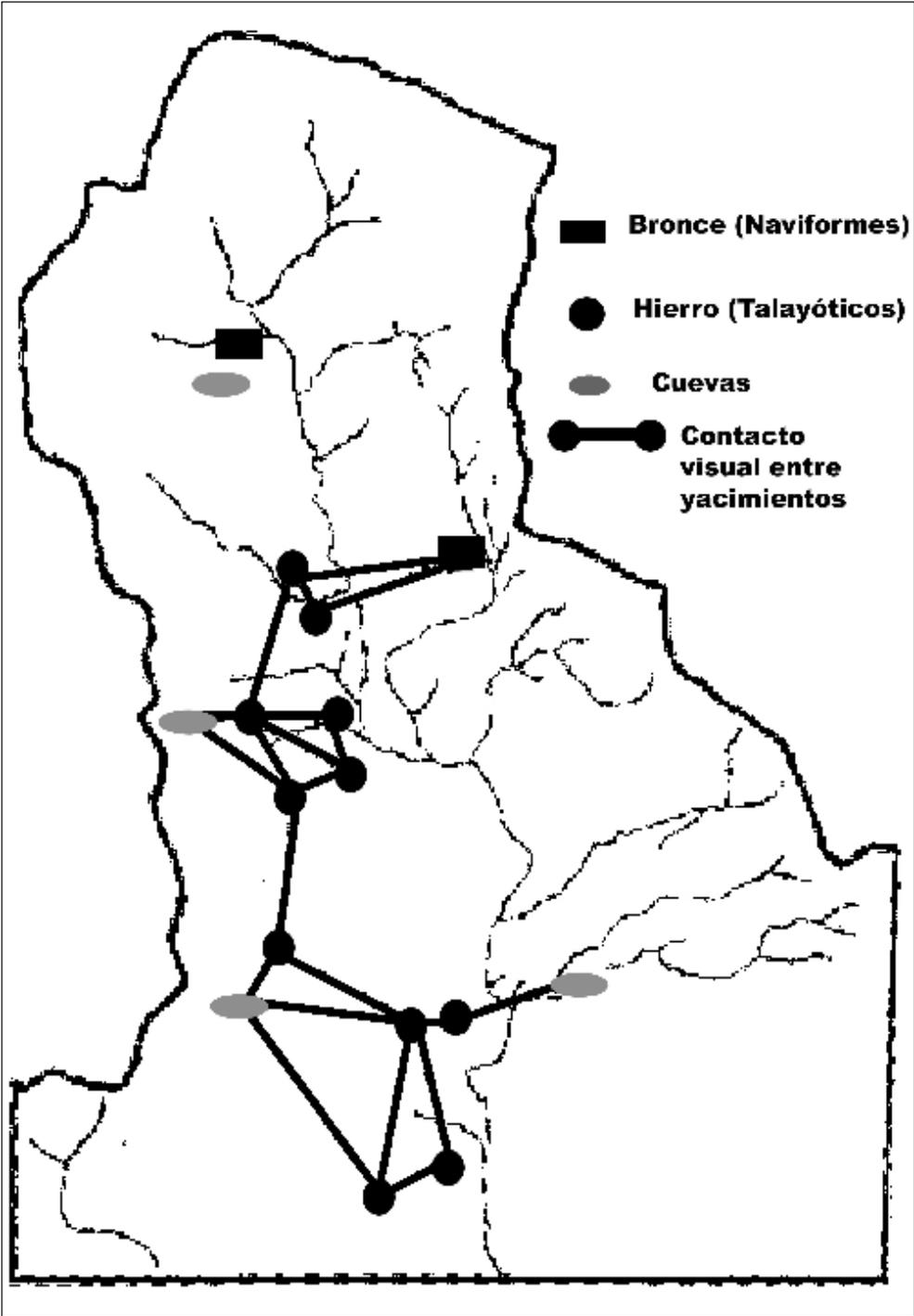


Fig. 7. Visibilidad entre yacimientos.

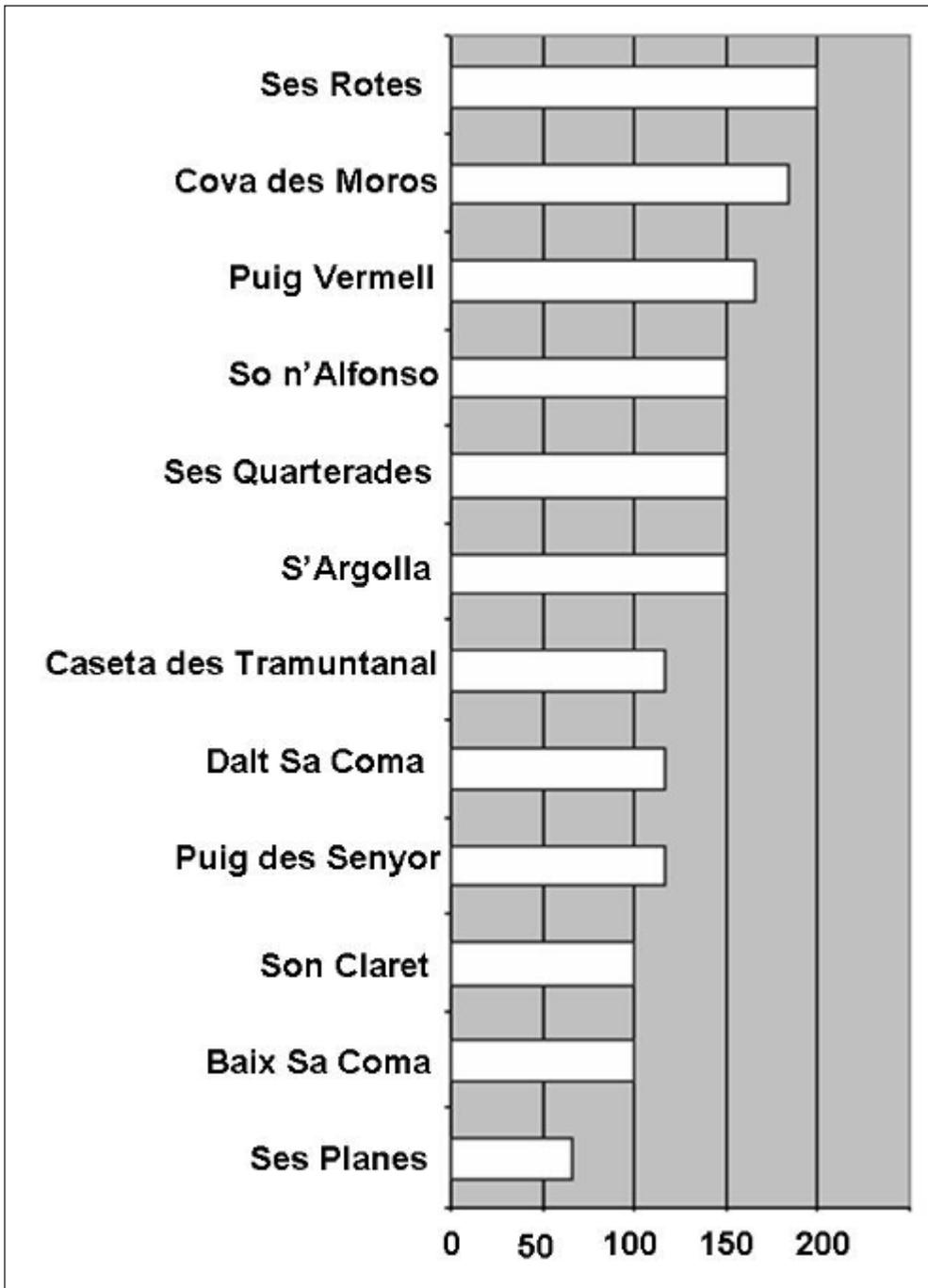


Fig. 8. Índice de visibilidad, realizado a partir de la ponderación de tres variables: número de yacimientos visibles, número de cuencas visuales visibles y visibilidad del yacimiento (cercañas, valle, fuera del valle).

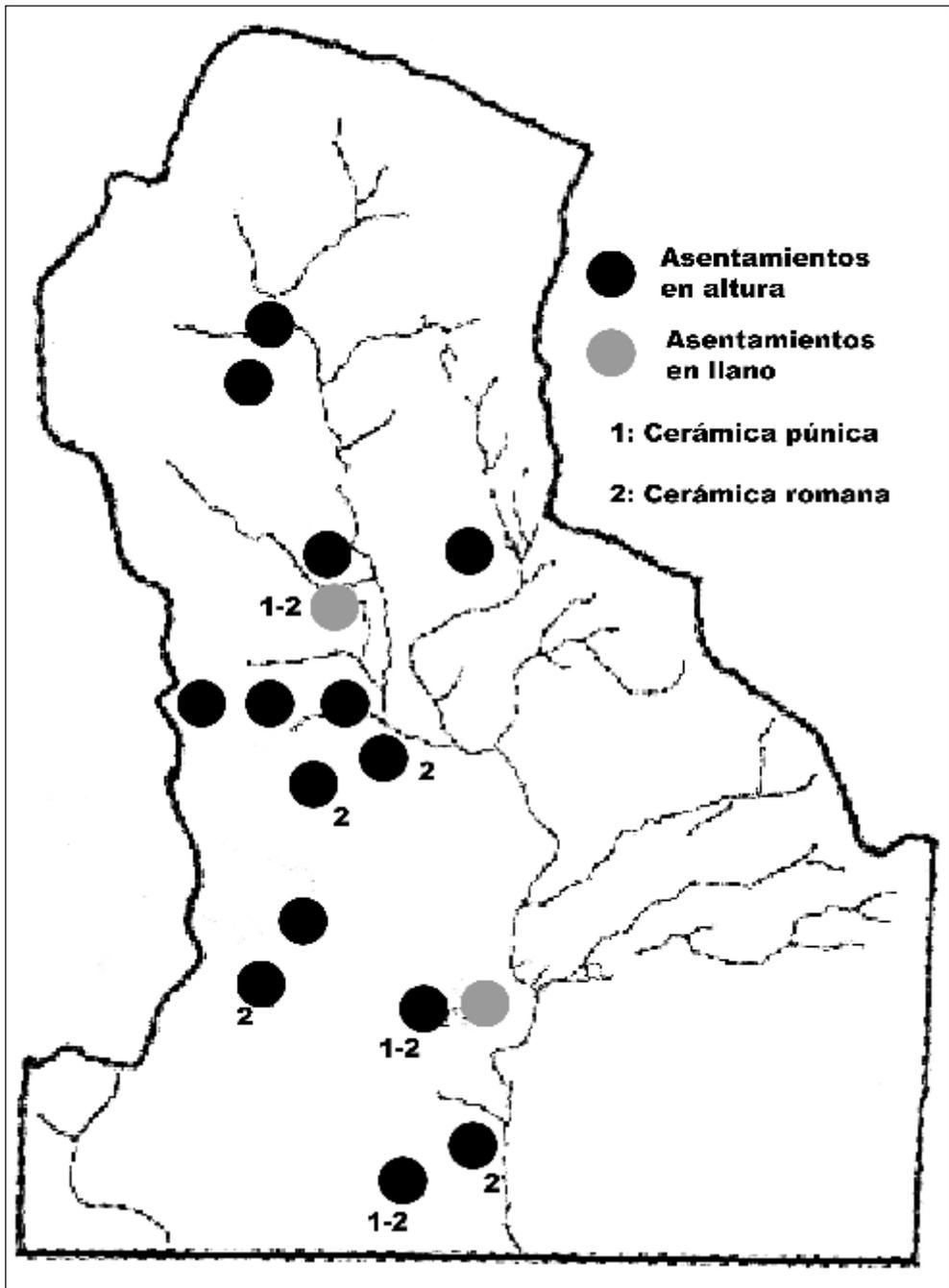


Fig. 9. Yacimientos en llano y yacimientos en altura. Yacimientos con cerámica de importación en superficie: 1) Yacimientos con cerámica púnica, 2) Yacimientos sólo con cerámica romana.

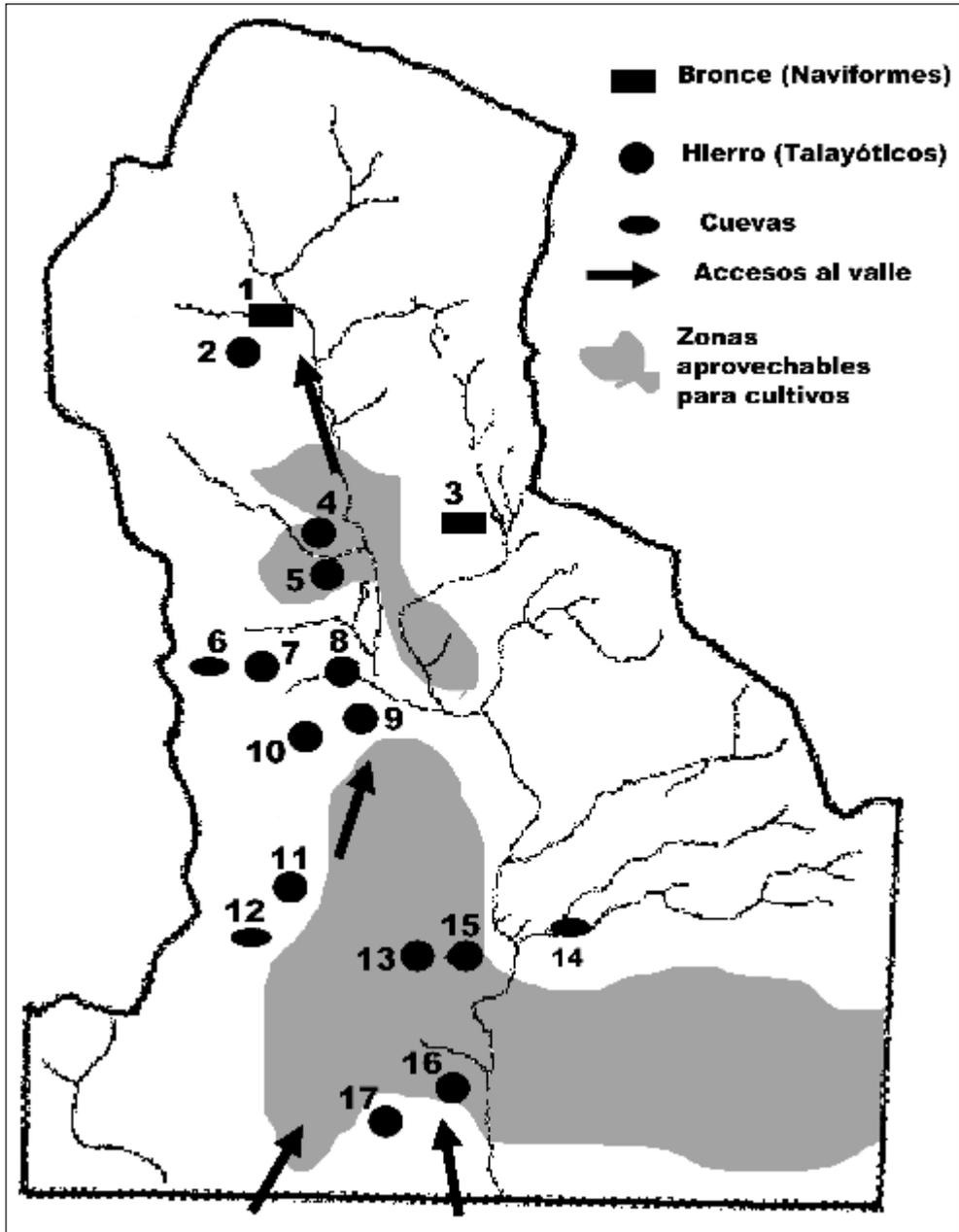


Fig. 10. Ubicación de las zonas con suelos más productivos.

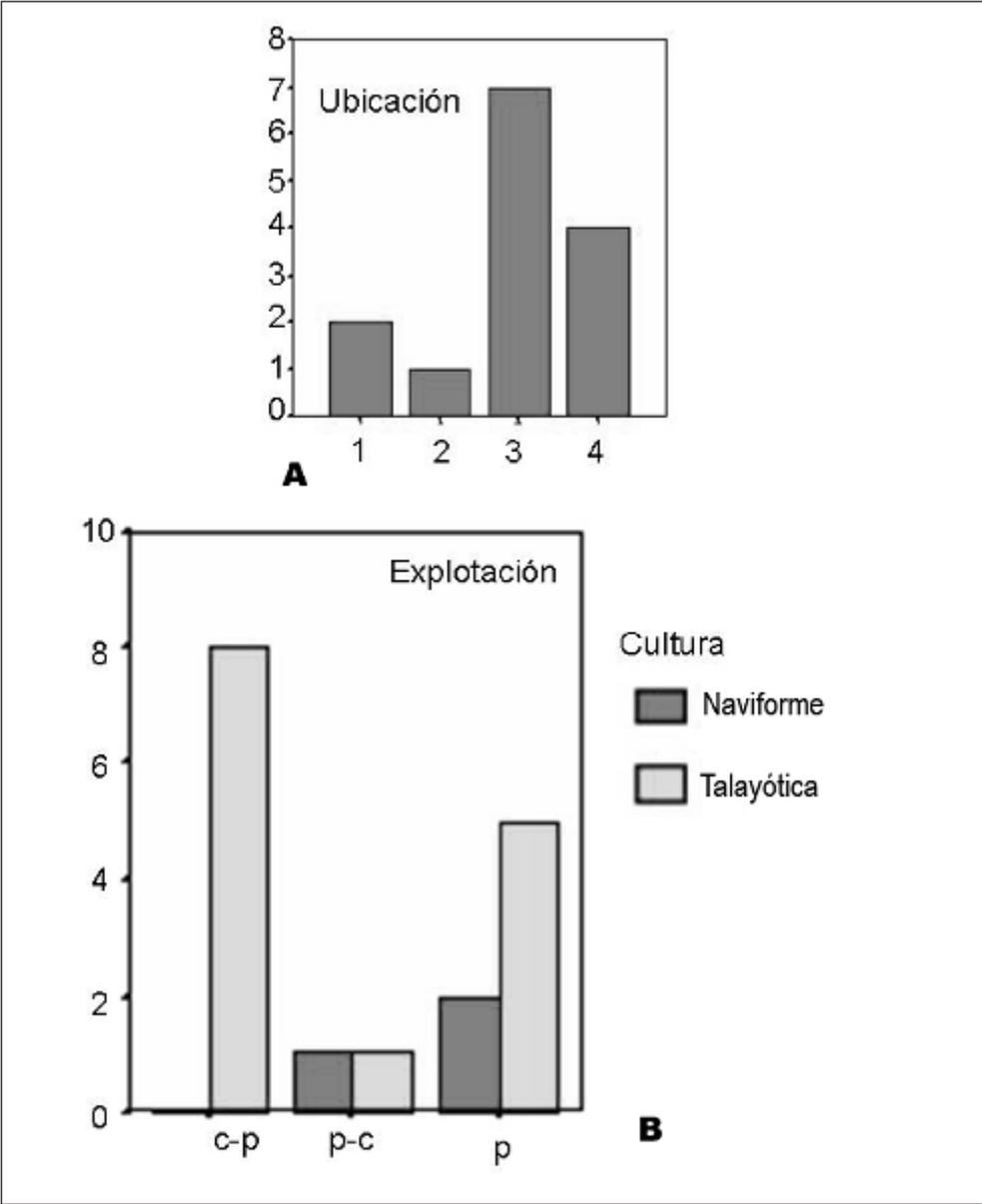


Fig. 11. Gráfico A: Ubicación de los yacimientos en época talayótica: 1) en llano, 2) en ladera, 3) en colina y 4) en montaña. Gráfico B: Aprovechamiento del suelo por épocas.